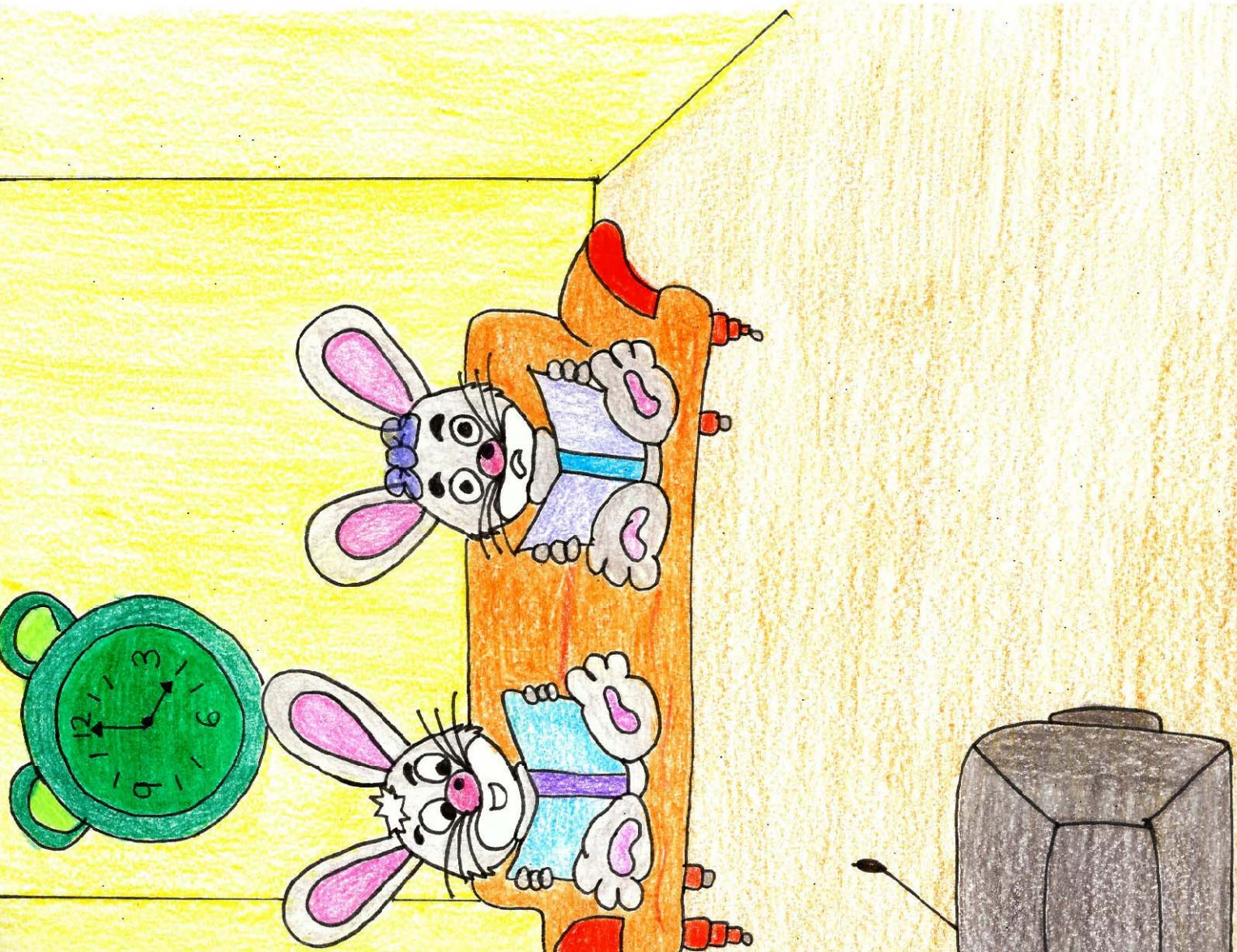


PLANET A

ALPHABET



Queridos amigos:

Soy Gonzalo, un humilde y un anciano conejo de la Aldea Animal, y os quiero contar la historia de mi mujer, Aurora, la conejita mas lista y más sabia de toda la Aldea.

Todo comenzó un día nublado de otoño, eran las cuatro de la tarde, lo recuerdo como si hubiera pasado ayer. Aurora estaba leyendo, como otros días a esas horas, pero había algo distinto en su mirada, no lograba concentrarse en su lectura lo que de ella era raro. Entonces, decidí preguntarle que si se encontraba bien:

- Aurora, ¿Te encuentras bien?
- Si, es solo que no logro concentrarme salgamos a dar un paseo a ver si me despejo.



Llevábamos un rato andando, sin cruzar palabra. Era todo muy extraño. De repente decidió hablar:

- Debemos de entrar en la tintorería, debo recoger una chaqueta que llevé antes de ayer.
- Claro que sí - le conteste mientras abría la puerta de la tintorería.

Entramos y en el mostrador estaba Don Alfonso, el dueño de la tintorería.

- Buenas tardes - dijo Aurora - venimos a por mi chaqueta
- Aurora, ¿no lo recuerda? - dijo Don Alfonso extrañado - la recogió usted misma esta, mañana. Mire aquí tiene la factura.

Yo mismo lo comprobé, Aurora ya había recogido su chaqueta esa misma mañana.

Al salir de la tintorería Aurora llevaba un semblante sereno, le pregunté lo que ocurría y esta fue su respuesta:

- No entiendo por qué ese dependientucho del tres alcuarto piensa que me va a engañar

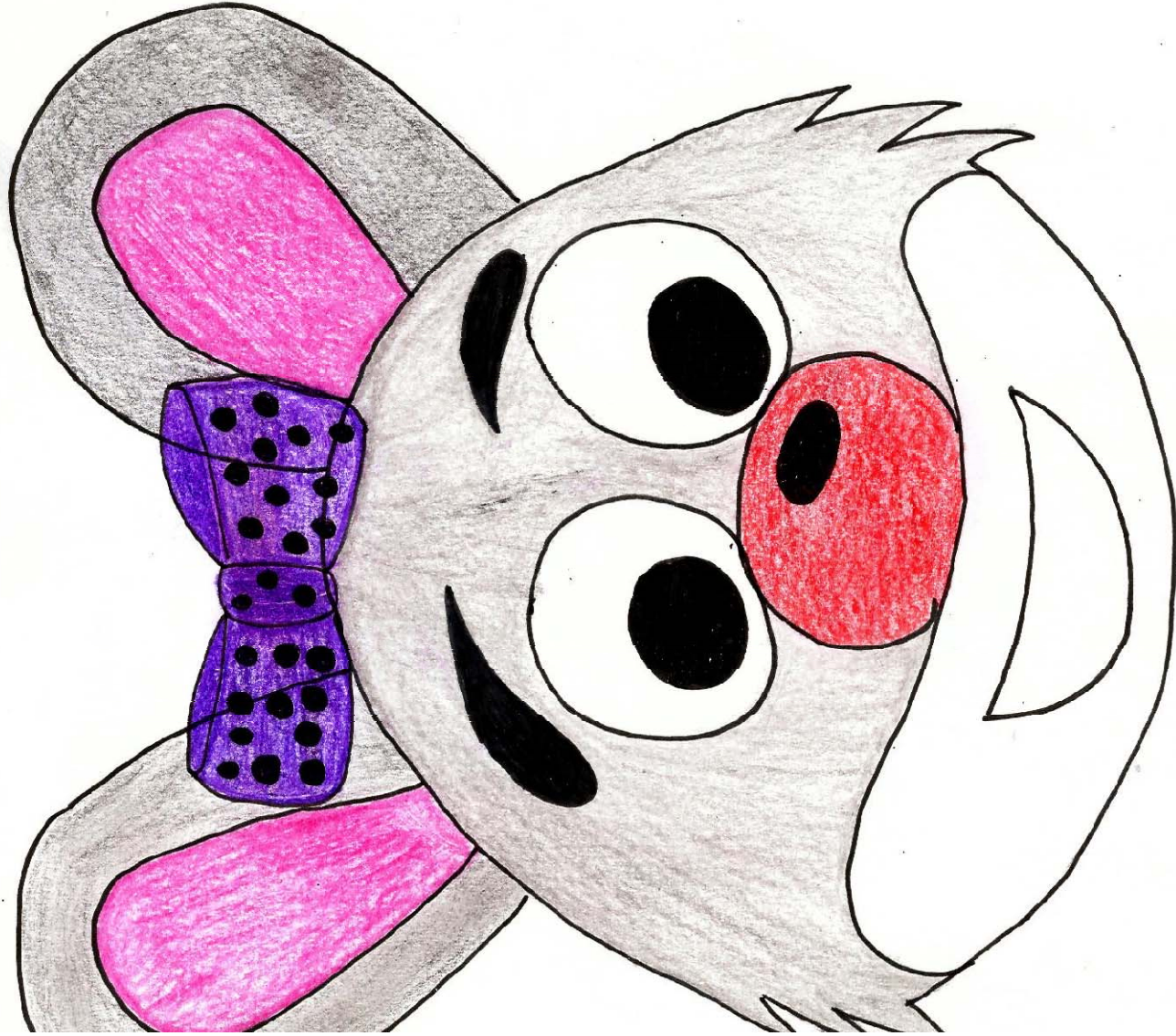
De camino a casa, iba calle, pensaba, pero con la mirada perdida en el horizonte.

Cuando estábamos llegando a casa nos encontramos con nuestros dos nietos pequeños, Dani y Nora los conejitos más adorables de nuestra aldea.

Yo los saludé y como de costumbre ellos me llenaron de besos y abrazos. Cuando terminaron de achucharme fueron a por Aurora, lo extraño era que ella seguía con la mirada perdida y no le devolvía los achuchones como hacía de costumbre y entonces hablo:

- Gonzalo - dijo tartamudeando - ¿Quiénes son? ¿Por qué me abrazan?





Al llegar, Aurora estaba muy desorientada. La atendieron enseguida debido a la gravedad de la situación. Estaba aturdida y no recordaba ni su hermoso nombre.

Los médicos le hicieron pruebas y su dictamen fue que mi querida esposa estaba enferma de Alzheimer. En ese momento me derrumbe

Pero, poco a poco y paso a paso, fuimos superando obstáculos. Todos nuestros amigos y familiares de la aldea nos ayudaron en todo lo que podían

Todos sabemos que nunca saldrá de ahí, como dice mi nieto, del "Planeta Alzheimer" pero todos tenemos la esperanza de que algún día vuelva y yo sé que de vez en cuando vuelve, porque algunos días, cuando amanece y contemplo el primer rayo de sol sonrío como lo hacía antes y cuando la pequeña Nora le lee sus libros favoritos veo esa misma sonrisa, incluso en algunas miradas, la veo como hace cuarenta años, una hermosa E